



VIDA Y OTROS RELATOS
Cuentos versión 2



Esteban Dionicio Aguilera González

Vida y otros relatos
Esteban Dionicio Aguilera González
Cuentos versión 2

Como potro salvaje hay que sujetar o acariciar los cuentos. Revisarlos muchas veces hasta encontrar la mejor imagen. Así aparece la versión 2 de Vida, ampliada y corregida buscando dar cuentos que logren atraer y besar el gusto. Que los disfruten.

Índice.

- 5 Piú piú
- 10 Vida
- 23 El precio del amor.
- 25 Viajeros del tiempo
- 27 Divorcio
- 30 Tres brujas y un doctor
- 32 La promesa

Piú piú.

Un día espléndido para disfrutar la vida, sol tibio, sombras continuas de las nubes y la brisa refrescante, ¡qué más podía pedir si encima de eso iba para la casa de su novia! Detuvo el paso y miró a lo lejos, rascó con el sombrero su frente y acomodándolo de nuevo emprendió la marcha. Más adelante la sombra de una tiñosa atravesó el camino, él, juguetón, quiso pisarla con un salto infructuoso. Se rió y cual un niño comenzó a tomar piedras medianas y a tirarlas hacia todas partes. Uno de los pequeños proyectiles tomó mal destino y escuchó un grito seguido de un sin fin de maldiciones. Detenido en seco un escalofrío le recorrió la columna y lo hizo encorvar. ¿quién podía estar en aquel lugar desolado y a estas horas entre los matorrales? no tuvo que esperar mucho, una joven con el cabello rojo y chorreando por su rostro hermoso un líquido del mismo color asomó y posó sus ojos extremadamente brillantes y verdes en él. Maravilla de mujer al extremo, lo emplazó.

_Es usted idiota, no podía mejor jugar con un palito y tierra _lo increpó malhumorada.

_¡Perdón preciosa joven! no fue mi intención, pero deseo me permita revisar la herida__dijo esto avanzando e inclinándose cortés hacia la muchacha.

_¡Qué herida! _el rostro de la hermosa, su frente, estaban totalmente limpios.

_Yo me atrevería a jurar que había sangre corriendo desde su cráneo _quedó estupefacto ante aquel incidente, se acercó más a ella escrutando con la mirada, casi tacto, cada lugar del cuerpo de la mujer.

_No me gusta que me miren así, ya ve que nada sucedió. En su lugar yo seguiría el camino _el hombre extrañó el cambio de actitud que pasó de lo agresivo a lo meloso.

_Escuché el grito y las maldiciones _apuntó.

_Osa usted poner en entredicho mis palabras _un desafío de mujer brava apareció en los labios gruesos de ella.

_No, pero no creo en alucinaciones, sé cuanto observé.

_Cruza usted una raya muy delgada, le puede costar caro.

_¡Amenazas! _ante las palabras los ojos color bosque, selva, primavera echaron chispas y un remolino pequeño se elevó echando tierra en los ojos al muchacho. Cuando entre lágrimas y pañuelo volvió a restablecer la visión, todo estaba desierto.

Sin moverse del sitio, pasmado, observó un lado, no más que árboles, al otro, la sabana con las hierbas altas perdiéndose a lo lejos en lo azul de las montañas lejanas.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú! _reclamó su atención un trino, pero algo raro sucedía, aquel canto semejaba un llamado de auxilio al que prestó atención, se encaminó hacia él.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú! _se alejaba lento entre ramas y troncos. Pascual que así se nombraba el mozalbeta se vio pronto rodeado de árboles, miró hacia todas partes y fue como si la noche llegara en la plenitud de la tarde. Temeroso, no supo desde qué lugar de su cabeza un manantial de miedo lo obligó a retroceder.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú!

El canto, tal parecía llenarlo de pies a cabeza y se vio rodeado de matorrales, con fuerza empujó el cuerpo y salió al camino.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú! _un pajarillo negro con las plumas de su cresta roja estaba al frente y corría hacia delante y atrás dando ágiles y rápidos saltos tratando de encaminarlo a la sabana.

_Calla bicho _tomando una piedra se la tiró sin acertar para enseguida reemprender el camino. El cielo sin más se cerró de nubes y un aire gélido lo envolvió. Para tomar calor emprendió la marcha casi corriendo. Todo se convirtió en extraño, delante el sol brillaba y él no lo podía alcanzar. De pronto comenzó una llovizna, dibujó un arco iris y corrió para alcanzarlo, al llegar nada, al cruzar, el arco multicolor quedaba detrás.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú! _volaba la pequeña ave siguiendo ahora la dirección del camino. Pascual se detuvo y tuvo deseos de retornar.

_ "¿Por qué seguir?" _ en un acto de insensatez corrió detrás del pájaro que seguía tan rápido como podía marchar el hombre. Una oleada de calor lo envolvió y estuvo nuevamente en el sol, no muy lejos miró la casa de Tatiana, su novia. Aminoró el paso para tomar aire y que al llegar no lo vieran con la respiración tan agitada.

El pájaro había desaparecido y media hora después se dirigió a la casa.

_¡Buenas tardes! ¿alguien en casa? _voceó haciendo bocina con las manos en gesto jocoso.

_Entra y toma asiento Pascual, enseguida estamos contigo _Pascual tomó asiento en un balance y comenzó a echarse aire con el sombrero. Minutos después una joven de rasgos asiáticos se asomó saliendo por el pasillo.

_Beso amorcito, estás mojado y por aquí no cayó lluvia _apuntó Tatiana.

_Nada fuera de lo normal, una nube pequeña y loca _terminando de hablar por la puerta de la sala entró el pájaro negro con plumas rojas y rápido salió por la ventana.

_¡Solavaya!

_Vaya con Tatiana, supersticiosa _mordaz y a la vez burlón le habló a la novia.

_Supersticiosa no, la mayoría dice que eso es señal de que alguien va a morir o enfermar en la casa, significa tragedia.

_Eso no da preocupación alguna estamos todos saludables _pensó Pascual en la muchacha del camino y bajó la cabeza mientras daba vueltas en las manos al sombrero.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú! _Pascual dio un salto que no pasó inadvertido por Tatiana.

_ "¿Qué te sucedió Paquito! ¿te estabas durmiendo!"

_ ¡Cómo puedes pensar que me duermo a tu lado!

_ Porque diste un salto como el que se da un susto.

_Ideas tuyas ¿por qué mejor no me das un beso. El tiempo hay que aprovecharlo. No sabemos si se está anunciando la muerte.

_¡Cómo te dije! también piensas en desgracias _como una niña enfadada giró el torso y se anudó las manos sobre los muslos.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú!

_Ese fue el sobresalto, el dichoso pájaro que viene conmigo desde lejos.

_¿Desde dónde dices?

_Desde que le di un golpe con una piedra a una muchacha de ojos verdes.

_¿Qué muchacha? ahora sí me tienes que explicar _a Tatiana se le pusieron los ojos más pequeños que de costumbre y juntando las cejas fue de nuevo a la carga.

_¿Cómo es esa historia de la muchacha de ojos verdes?

_¡Piú piú!, ¡Piú piú!

_¡Bicho maldito! _enfadado se encogió en el mueble como un niño al que le van a pegar.

_¡Pero no, aquí la supersticiosa soy yo! _la emprendió burlona con él.

_Te voy a hacer la historia, pero sin interrupciones _le habló de las piedras, de la muchacha, de la sangre que desapareció, todos y tantos detalles.

_Esto no es para asustarte _habló Tatiana a Pascual a la vez que ponía la mano sobre el muslo del hombre.

_En este pueblo corren historias iguales y dicen, a mí no me creas, que es la muerte disfrazada de mujer que busca a quien llevarse.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú! _como aseverando cantó el pájaro.

_¡Ahora va a ver el dichoso bicho! _salió en un salto de la casa tomando una piedra. No había pájaro por lugar alguno.

_Digas lo que digas hoy debes quedarte aquí.

_De eso nada, todo lo que sucede es que alguien se dedica a asustar _se notaba en sus palabras que no había convicción, luego olvidados en apariencia por lo contado se sumieron en el cofre del amor de donde surgieron palabras, besos y caricias.

_Muchachos dejen el baboseo y vengan a comer.

El rubor los cubrió, convertidos en santos se dirigieron al comedor. Ya en la mesa y al trinchar la carne se escuchó.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú!

_¡Se pierden hasta los deseos de comer!

_¿Qué sucede Pascual, algo mal en la comida?

_No, todo está bien _se apresuró en responder. Mirando hacia ambos lados, alternando. Habló Tatiana.

_Mami, el problema es que Pascual tropezó con la de los ojos verdes y el pelo rojo que la gente cuenta.

_¡Qué va, hoy no puedes irte de aquí porque ya la noche te coge.

_No hay más nada que hablar, como y salgo rápido para evitarles preocupaciones.

_Bueno, cumple con lo dicho, si no te quedas.

La comida continuó sin incidentes y terminando Tatiana empujó a Pascual hacia la puerta.

_Yo quiero que te quedes, pero...

_Sin preocupación nada va a suceder.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú!

_¿Escuchaste? _el miedo sin mediar palabras entre ambos se dejó ver en los rostros.

_Vete rápido, se hace de noche _un largo beso fue la despedida y un llamado al camino...

_¡Piú piú!, ¡Piú piú!

_¡Me llama la muerte! _quiso decir una jarana y lo que le salió fue una mueca que dibujaba más el vestigio de un llanto.

_¡Quédate!

_Nos queda mucho tiempo para hablar, dame el beso.

Emprendió la marcha, ahora sin sol, pero más o menos a cuatrocientos metros...

_¡Piú piú!, ¡Piú piú! _el pájaro nuevamente marcando la marcha. Disimuló Pascual y comenzó a mover la cabeza a ambos lados en un paseo fingido.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú!

_Una calma absoluta, sofocante abrazó todo y delante el pequeño pajarillo se transformó en la linda hembra, mirándola bien tenía la cara de muñeca con el pelo rojo y los ojos verdes. Calmados, quietos, se observaron. Pascual rompiendo aquel embeleso fue hacia ella y la tomó por las muñecas. Amor intenso, deseo, lascivia, estallaron en río las hormonas y lo llenó la pasión.

_Ven, ven resonó en su cabeza.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú! _las manos del joven se hundían muy lento en una gelatina hirviente y se iban convirtiendo en la misma masa sin forma. La ira apareció en los ojos verdes cuando Tatiana que no había quedado conforme fue detrás de su novio, al ver lo que sucedía comenzó a halarlo con fuerza, llena de amor, tanto que al usar las mismas armas del sentimiento logró desprenderlo. Deshaciéndose la hembra de cara de muñeca, cabello rojo y ojos verdes en aquella masa sin forma, alcanzó a

amenazarlos abriendo la boca y enseñando los dientes desde donde salió una niebla densa, desde la que saltó el pajarillo.

_¡Piú piú!, ¡Piú piú! _voló perdiéndose en el monte.

Si a usted amigo mío le sucede algo parecido, tenga cuidado, la muerte también puede ser hermosa.

Vida.

El matrimonio de Victoria y Pastor formaba una pareja todo lo dispareja que se pueda imaginar. Pastor, alto y con la voz gruesa. Victoria, pequeña y con la voz muy baja, estaba terminando sus nueve meses de embarazo que transcurrían dentro de lo normal. Previsores, para evitar contratiempos, se fueron a quedar en la casa de mamá Teresa, madre de Victoria. Gracias a la precaución, sin importar la falta de aviso, adentrada la noche le comenzaron los dolores de parto y aún así se desató el corre corre de lo que se deja para última hora. El bolso que no estaba listo, al punto que tuvieron que remover la casa completa. El coche del abuelo Paco con el mulo que se resistía a caminar. Es así que entre una cosa y otra llegaron al hospital a las once y a las doce estaba pariendo. Nació una niña fuerte, con la piel muy limpia, rosada y con un gracioso pelo negro. La madre, con el cabello pegado a la piel por el sudor, respirando agitada, desfallecida, aunque fue poco el tiempo pujando, la cargaba para darle el pecho.

Fuera de la habitación, por el pasillo de granito se acercaba la enfermera, abrió la puerta y se acercó dibujando una gran sonrisa.

_¿Qué nombre vas a ponerle a la pequeña mujer?

_Tanto esfuerzo para tenerla abrazada exige un único nombre. Se nombrará Vida.

Fue así como llegó al mundo de todos la pequeña. Si poco trabajo dio en el parto, mucha lucha daba en la crianza. Por el día dormía sin parar, pero en las noches estaba totalmente despierta y con los gritos exigía que la tomaran en los brazos. Tres días transcurrieron en el hospital. Tres días que la niña ni Victoria durmieron por las noches.

La madre estaba agotada. Atendía a la pequeña sola. Al tercer día, ya con el alta médica, Pastor le tenía listo un taxi y llegaron a la casa en un

instante. En la playa la nueva bebé resultó un acontecimiento. Ambos padres en el hogar se tuvieron que relevar con el cuidado de la nena y la recepción de los que venían.

Entre los visitantes estaba un niño que de rato en rato iba a ver a la recién nacida y le cogía los dedos mirándolos largo rato. Era Nito que ya con tres años, la admiraba y cuidaba.

_¡Hola la gente de la casa! Vengo a ver a la tremenda escandalosa.

_Pasa Ángela _esta mujer era de esas vecinas que hablan altísimo y se distinguía por su fortaleza, además de alegre y dispuesta a ayudar.

Victoria con confianza la invitó a hacer café.

_Ángela, si puedes, ve haciendo un poquito de café para los que van llegando.

_Puedes darlo por hecho. _diligente fue para la cocina.

_¡Mira que dulce duerme! por el día no despierta ni para tomar el pecho y por la noche nada. Los ojos como dos farolitos.

_¡Bah! no te preocupes, Manolito fue así y tuve que comérmelo sola porque el padre roncaba como un santo.

_No en mi caso, Pastor me releva y entre los dos vamos descansando, toda vez que le digo _viejo me duele despertarte, pero ya te toca el turno, él estira los brazos y con un bostezo inmenso se sienta y carga a Vida para darle balance.

_Pues cuida a tu marido, que de esos hay pocos, más con los de aquí que no hacen trabajo que sea de mujer.

_Tiene usted toda la razón, como nuestro hijo no hay dos _dijo un señor mayor en la puerta.

_Vea usted, hablando del hijo y salta el abuelo.

_Y la abuela, que no soy invisible.

_¿Y dónde quedan Paco y Teresa?

_Mire usted. Los cuatro abuelos juntos ¿se pusieron de acuerdo o fue casualidad?

Luego del intercambio de besos y abrazos unos y otros esperaron el turno para cargar a la recién nacida.

Con la familia reunida, Victoria comenzó a repartir el café.

La tortura del llanto de Vida con su desvelo se repitió alrededor de un mes. Cierta día sin más acá ni allá se durmió temprano al anochecer y el pecho lo tomó dormida. No gritó exigiendo leche hasta el día siguiente.

_Por fin la niña nos da un receso. _comentó Victoria, va y se acostumbra a los horarios normales. Así sucedió, la niña durmió a pierna suelta durante la noche.

_Llegado el amanecer cogió el pecho en silencio.

_Mira Pastor como nos persigue con la mirada por todo el cuarto.

_Ambos padres se quedaron con la vista fija en los ojos pequeños y negros

Y así era, la menuda criatura paseaba la mirada por toda la habitación, persiguiéndolos con sus ojos chicos y adormilados.

_Vamos a darle a mamá un poquito de sol _la madre le dijo tirándole besos y elevándola a la altura de la frente con ademanes muy suaves. Vida era la felicidad que llenaba la casa. Victoria haciéndole una que otra monería se puede decir que la entendía. La cargó y aprovechando el sol mañanero la tuvo un rato disfrutando del calor hasta que vocearon.

_¡Buenos días! se puede entrar para tomar un trago de café y ver a la recién parida y su hija.

_Pase Leonel. Esta es su casa.

Ese día y los que siguieron llegó un desfile de vecinos y compañeros de trabajo. Pastor y Victoria eran muy apreciados por su educación y por la atención que daban a los demás.

Los vecinos del frente, Elder y Mercedes, no dejaban de mirar por una rendija de las persianas.

_¡Jesús! cuando parí a Pedro no vino tanta visita. Es que casi ni se enteraron. La gente parece que creé que es una reina. Hablaba para sí misma Mercedes, la del frente, que se entretenía en los trajines de la casa mirando de rato en rato.

_Elder, creo que vamos a tener que dar una vuelta a los vecinos porque me parece que somos los únicos que no hemos ido.

_Para luego es tarde. Vamos ahora mismo y abriendo la puerta cruzaron la calle, tocaron y llamaron a voces..

_¡Felicidades! ¿podemos entrar?

_Sigam adelante que ahora la niña está despierta.

Cuando llegaron al cuarto Mercedes observó al detalle todo cuanto había antes de mirar a la recién nacida.

_¿Por qué no le compraste una cuna nueva?

_El presupuesto, no se puede estirar el pie más allá de donde alcanza la sábana.

_Te han traído cantidad de regalos _la vecina no alcanzaba a disimular su interés por lo que habían llevado las visitas.

_Está todo sobre la cama yo no he tenido tiempo de acomodar _la vecina tomó primero una muñeca grande.

_Esta costó un dineral. A Pedrito yo le tenía ya un velocípedo, trenes, carros sin que nadie nos regalara algo. Solita mi amiga.

_Nosotros no podemos darnos ese lujo _respondió la recién parida.

_Ya tú sabes que nos pueden llamar para lo que sea que al momento venimos.

Victoria ya sabía de la pata que cojeaba Mercedes. Evitaba darle pie para la conversación porque de lo contrario tenía que escuchar la historia, vida y milagros del barrio.

_La vecina fue a la cuna para hacerle gracias a Vida y esta comenzó a gritar muy fuerte. La madre se acercó y enseguida hizo silencio.

_¿Qué le ocurre? _preguntó Mercedes.

_Nada, te extrañó.

_Es totalmente cierto, los niños tienen un sentido que les avisa cuando alguien finge o no los quiere bien _dijo Pastor hablando alto sin tomarse ni pizca de disimulo.

Mercedes se desentendió y siguió con su registro.

Fuera se extendía el poblado con una sola casa de dos plantas y las demás de tejas con maderas talladas. Un verdadero pueblo de muñecas que se asentaba a lo largo de cinco kilómetros de la playa. Pueblo con pequeños negocios de pescadores y campesinos que incrementaban el dinero con los visitantes que llegaban a pasar algunos días de ocio.

_Pastor necesito que vayas a ver a la costurera y encargues veinte pañales y algunas batas.

_¡A lavar se ha dicho! Esa muchacha es un tubo, le echas por arriba y al instante bota por abajo.

_No rezongues que todos los muchachos chiquitos son iguales.

_No rezongo es que son muchos los pañales sucios.

Salvo pequeñeces era un pueblo lleno de alegría, con una existencia tranquila, pero estos últimos tiempos padecían una sequía intensa que aligeraban cargando agua del arroyo que descendía de la montaña. Los pozos estaban secos. El viento se enseñoreaba en los alrededores de las casas y en juego con el polvo formaba remolinos. Habían realizado más de una plegaria y la lluvia no llegaba, para más calamidad los visitantes cada vez eran menos. Los pescadores pasaron a primer lugar con sus productos.

Victoria y Pastor conversaban sobre los planes futuros y ya daban por hecho todo lo que querían de Vida.

_Tenemos pendiente el bautizo de la niña _recordó Victoria.

_Sí, pero recuerda que el bautizo de agua ya tiene nombre de padrinos, Isabel y Ernesto.

_En eso no hay olvido. Ellos fueron los primeros en pedirlo,

_No hay ningún olvido, es que va pasando el tiempo y no bautizamos a la niña.

_Pues nada, vamos a ponernos de acuerdo para el fin de semana.

_Aunque no, hoy mismo voy a verlos, es más ahora mismo voy a visitarlos _aseveró Pastor.

Salió el hombre y tomó la calle que daba a la bodega para de paso llegar donde la costurera y encargar las batas y los pañales. Luego de muchas casas iguales pasó frente a la vivienda de dos plantas. En el portal, ocupando los dos balances, estaba el matrimonio.

_¡Hola qué tal! _los saludó Pastor.

_La pareja ni lo miró.

Acostumbrado a los desplantes de aquella gente continuó el camino para ponerse de acuerdo con Isabel y Ernesto que serían los padrinos de agua para olvidar a los que tal vez no debieran llamarse vecinos.

El pequeño asentamiento, aunque chico, tenía personajes que se destacaban. Tal fue Pablo el carpintero que había visto salir de sus manos un gran número de las casas del pueblo. Una a una en sus setenta años fueron naciendo y miraba con orgullo la obra de su vida. Ayudado por cada dueño fue poniendo las reglas para que las calles fueran rectas. Los pobladores, pescadores en su mayoría, pasaban mucho tiempo en el mar,

su sustento, estaban de acuerdo con el diseño de los hogares. Los campesinos asentados en las afueras atendían la tierra que pródiga, en los buenos tiempos, entregaba buenas cosechas.

Apartados como vivían, el gobierno les prestaba una escasa atención y por pura suerte un médico que se radicó allí los cuidaba. Eran muy pequeñas las ganancias y el cobro casi siempre era en especies. Este año era diferente, ya la sequía estaba en su punto más alto y los sembrados antes del mediodía tenían mustias las hojas. Rezaban y rezaban, necesitaban un milagro para no perder los cultivos.

Tal como Pastor había dicho fue a buscar el fin de semana a Isabel y Ernesto que llegaron a la casa para el bautizo. Como no sabían que hacer, rezaron un Padre Nuestro mientras hacían cruces de agua en la frente de la niña. Cuando terminaron, el cielo se nubló y comenzó a caer un tremendo aguacero. Todos salían de las casas y bailaban, se acostaban en las cunetas cuando de pronto alguien voceó.

_¡Terminaron de bautizar a Vida!

La voz fue corriendo de boca en boca. Terminando de bautizar a la pequeña llegaba la prosperidad. Los sembrados se salvarían. Vida, la niña del agua, sería recordada a partir de ahí.

Como pétalos que caen al suelo se desgranaban los meses y los años. Ya para este tiempo Vida corría haciendo travesuras a familiares y vecinos. Era la niña bendecida por la lluvia y todos, hasta el tacaño del tendero le daba caramelos, dulces, refrescos, galletas, en fin, todo tipo de chucherías. Hoy por un descuido la pequeña fue hacia el mar. Sentada en la orilla, juguetona, chapoteando divertida, con los pies golpeaba y miraba el agua disfrutando como levantaba salpicaduras. Victoria horrorizada la vio y sin decir una palabra, murmurando muy bajo, se le acercó.

_Pequeñita mía, tranquila, ya mami va. Por favor no te muevas _hablaba muy quedo y su caminar era el de un felino, sin un roce, tampoco un ruido. Al extender el brazo la niña miró hacia atrás, pero Victoria con un movimiento rápido la sujetó poniéndola a salvo. Le dio una nalgada, estaba aterrorizada del susto y luego del castigo se arrepintió. Aquella pequeña era la niña de sus ojos.

_Vida, Vidita mía no vuelvas aquí que el mar tiene una serpiente que se traga a los niños. Abrazada muy fuerte, mejilla con mejilla la llevó hacia la casa. Luego del incidente la tranquilidad voló pensando en que se podía repetir. Era un pueblo de pescadores y no podían apartarse del mar, del pequeño muelle, de los botes. Al llegar Pastor a la casa la esposa no guardó detalles y le contó el incidente.

_Amorcito lindo en estos casos no hay que preocuparse, hay que ocuparse en enseñar a la niña, ya tiene cinco años y según me han contado se enseñan a nadar desde bebés.

_ "¡Puedes creer que no!"

_No te preocupes que yo mismo me encargo.

Al día siguiente Pastor la llevó a un recodo que formaba una pequeña playa, primero, sujetándola por la barriga le fue enseñando a chapotear como un perrito. Para la pequeña aquella experiencia fue agradable y divertida, al día siguiente le pidió al padre que la volviera a llevar.

_Papá vamos a la playita.

Pastor la tomó y montándola a caballito tomó rumbo a la orilla para nadar un buen rato.

_Te das cuenta mujer que tenemos una preocupación menos. Ya la niña está aprendiendo a nadar.

Hojas y más hojas como vuelo en el otoño, corrieron los días _ya Vida llegaba a los seis años y era una experta nadadora junto con sus pequeños amigos. Pero cuando los chicos aprenden los accidentes suceden con frecuencia. Fue a coger un cangrejo y la muela se prendió duro en la tierna carne. Los gritos llegaron a la casa y Victoria al asomarse la vio venir sujetándose las manos.

_¿Qué te ocurrió bebé? _ni una palabra, gritó más fuerte. Pastor que estaba en la casa salió, al ver lo que era la llevó al manglar y le enseñó como se cogía un cangrejo. La niña a pesar del incidente cogió uno chico tal como le había enseñado el padre y lo llevó para la casa. Desde ese día fue su mascota.

La niñez transcurría tranquila y feliz. Cada día sumaba un animal más a su colección. A los seis años Pastor y Victoria decidieron que fuera para la casa de los abuelos Paco y Teresa porque necesitaba ir a la escuela.

Hasta ahora era una niña semisalvaje. Con el apego que tenía al mar y a sus padres fue raro que aceptara contenta el viaje.

La casa de los abuelos por parte de madre, hecha de tablas bien dispuestas, resultaba acogedora. Tenía hasta un columpio en el portal. La niña, desde la mañana no descansaba meciéndose. La ciudad resultó de su agrado. Los abuelos por parte materna eran de esas personas que hablaban bajo igual que la hija y complacían a su nieta en todo cuanto podían.

Extrañó poco a sus animalitos gracias que en la casa tenían un perro pastor alemán con el que hizo buenas migas. Acostumbrada a la libertad y el aire libre salió de la casa a pasear. Todo iba bien hasta que cruzó la primera calle. Acosada por autos y peatones, huyendo de unos y empujando a otros en lugar de acercarse a la casa se alejaba más. Lo más práctico hubiera sido detenerse y fue lo que menos hizo, mientras tanto la abuela Teresa aunque no hablaba tenía el llanto a flor de piel. A punto de un infarto, lloraba, caminando de un lado a otro con las manos en la cabeza. Nada más alcanzaba a decir.

_Vida, Vidita, ¿dónde? ¿dónde? _se quejaba sin parar.

_El abuelo no se atrevía a salir preocupado por Teresa, pero no tenía otro remedio que hacerlo. Le encargó la esposa a una vecina y tomó calle abajo con el perro usándolo de guía. El animal casi lo arrastraba. ¿Qué sería de la pequeña en el tumulto?

Vida casi corría dando empujones a un lado y otro a la vez que recibía regaños de todos.

_Espera niña, ¿Dónde tu vas?

Brava con ella misma se sentó en un escalón con el gesto ceñudo. Allí se mantuvo tal vez una hora, tiempo suficiente para que llegaran el abuelo y el perro que le había tomado cariño hasta el punto que nadie se le podía acercar.

_¡Al fin pequeña! _el perro gemía, ladraba y le daba vueltas como un torbellino. Recibía así otra lección ,como un nuevo mar abierto ante ella.

_Vamos pequeña, podemos tomarnos un helado _se cuidó mucho el abuelo Paco de regañarla no fuera a mandarse a correr.

_En la heladería se tragó en un tiempo breve cinco bolas y eso porque el abuelo se negó a comprarle otra.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

